

Tensiones culturales y migración inversa en el contexto de la nueva ruralidad

Luciana Trimano – CIECS-CONICET/UNC – lucianatrimano@gmail.com

Paulina Emanuelli – ECI-UNC – paulinaemanuelli@gmail.com

Resumen: El fenómeno de neorruralidad o contraurbanización es un tema escasamente problematizado en el ámbito de las ciencias sociales en general y de los estudios sobre comunicación, migraciones y movilidades en particular. Si bien se han realizado trabajos que estudian los movimientos migratorios, ninguno de estos pone el acento en dicho fenómeno y desde la perspectiva de los actores sociales. Esta falta de abordaje de la temática es la que impulsa a analizar cómo las representaciones y prácticas sociales de nativos y migrantes se articulan en una comunidad rural, a través de procesos de comunicación y cultura.

En esta presentación se pretende dar cuenta de las relaciones, interacciones y tensiones entre los diversos actores sociales que coexisten en una comunidad rural impactada por la migración urbana. El propósito es brindar un panorama general acerca de los aspectos de la compleja reconfiguración que se produce en la cartografía del sector rural en la actualidad. Lugar donde se involucran distintos actores e identidades sociales y se producen diferentes modos de organización comunitaria. Las herramientas metodológicas utilizadas en la investigación -de la cual se desprende esta ponencia- fueron la etnografía y el estudio de caso único.

Palabras clave: configuración cultural; comunicación; identidad; migración inversa; prácticas sociales; representaciones sociales.

1. Introducción¹

Desde hace casi dos décadas, las estructuras productivas, económicas y sociales de los pueblos rurales han comenzado a cambiar, no ajenas al sistema mundo imperante. El espacio en el que los sujetos interactúan se reconfigura y aquellas localidades un poco abandonadas por el estudio de las ciencias sociales llaman nuevamente su atención, debido a la importancia que suscita su análisis en el marco de la configuración de una “nueva ruralidad”.

Como lo señala Pierre Bourdieu (2002), “el hecho esencial es sin duda que esta sociedad, antaño relativamente cerrada sobre sí misma, se ha abierto de forma clara hacia el exterior” (p.68).

En este contexto, la comuna de *Las Calles* -ubicada en el Valle de Traslasierra, al oeste de la provincia de Córdoba (Argentina)- es escenario de recepción de una migración urbana que en la actualidad constituye un rasgo fundamental en la transformación de la fisonomía de la comunidad, que interpela a sus habitantes nativos. Ubicada en una zona tradicionalmente ligada a la actividad agropecuaria, su dinámica tiene la impronta histórica que le fueron otorgando los hitos de los procesos agrarios: el tendido del ferrocarril, la instalación de cooperativas y la estructura de la tenencia de la tierra, entre otros. No es posible afirmar que su calidad de sociedad receptora la convierta en cosmopolita, pero sí que dicho espacio social rural, quizá por la mística de sus sierras y las sucesivas olas migratorias, fue adquiriendo un carácter polisémico: la herencia de un pasado ligado a la influencia británica con rituales de paternalismo, deferencia y costumbres tradicionales “criollas” (1947-1970); vestigios estructurales de los ‘90 y “nuevos ricos”, profesionales bohemios y experimentación *new age* (1980-2000); búsquedas hedonistas, experiencias militantes, empresarios del turismo y viajeros (2000-2014). Características que

¹ A lo largo del texto -siguiendo algunas normas habituales de la escritura etnográfica- se utilizarán los siguientes criterios tipográficos: *Itálica* para los términos en lengua extranjera, conceptualizaciones propias y citas textuales de los informantes que sean superiores a tres líneas, sangradas a derecha e izquierda. “*Itálica entre comillada*” para las citas textuales de informantes en el interior del texto que sean inferiores a tres líneas. “Comillas sin cursiva” para citas textuales de autores en el interior del texto, siempre que sean inferiores a tres líneas, sino irán sin entrecorillar y sangradas a derecha e izquierda.

dan como resultado una mixtura ciudad-campo que estampa un paisaje en el que el rechazo al materialismo se contrapone a un capitalismo explícito.

En esta superposición de actores, de expresiones e intereses diversos persiste un sujeto nativo de la zona, que se autodenomina “lugareño” o “callejero”, como auténtico dueño del lugar, y desliza la idea de que los demás -en sus versiones de “gringos”, “hippies” y “cabañeros”- son “invasores”. Estas expresiones nativas para tipificar a personas foráneas, se fueron convirtiendo, en el transcurso de la investigación, en clave de lectura por corresponderse con distintos proyectos residenciales que permanecían ocultos detrás de la etiquetación.

Así, la bucólica pintura del pueblo serrano corporiza una realidad social que trama culturas, prácticas sociales y conflictos, en un espacio de interacción en donde las formas comunicativas son una manifestación, a veces ostensible, a veces velada, de sus tensiones y disputas; de las disposiciones solidarias y el diálogo, la desconfianza, la sospecha y el prejuicio.

A continuación, nos sumergimos en la realidad social de un pueblo con un patrimonio ambiental valioso que lo convierte en escenario de recepción de una “migración inversa” de la ciudad al campo; y en consecuencia en destino de residencia y turismo de montaña. El propósito es dar cuenta del tipo de procesos –sociales, culturales y económicos- que la reestructuración poblacional supone en términos de cambio o ruptura en pueblos rurales, desde un estudio de caso. Se concretiza así, un problema teórico general en un contexto singular.

Observar de cerca este fenómeno nos permitió analizar distintos perfiles identitarios de migrantes y las razones por las que, en un momento dado, optaron por abandonar la ciudad y establecer su residencia en el campo. En este caso, no se trata sólo de un cambio de morada habitual, sino de una decisión que implica un proyecto de vida fundamentado en el rechazo a la sociedad urbana y de consumo; y en la búsqueda de amenidades. Los sujetos “neorrurales”², atraídos románticamente por un ideal de naturaleza, buscan un

² Personas que migran desde áreas urbanas a ambientes rurales con un proyecto de vida alterno. Dicho término tiene sus orígenes en Europa occidental y los Estados Unidos en 1960.

retorno a los valores pastorales arcádicos; la vivencia en una comunidad utópica que combina la simplicidad rural y la posmodernidad. En ese orden, establecen vínculos fuertes con el pueblo en búsqueda del arraigo, y abandonan la ciudad por estar en desacuerdo con su esencia; con lo que “ella simboliza como exceso o como falta” (Rodríguez Eguizabal y Trabada Crende, 1991:74). La elección de este nuevo estilo de vida solo puede interpretarse cuando es puesto en relación con el componente ideológico-cultural que lo sustenta: la exaltación de la naturaleza, por oposición al mundo artificial de las ciudades, como el principio y el fundamento de la auténtica existencia. Además, se cristaliza en el rechazo a los alimentos transgénicos, y la opción por una educación basada en la agricultura biodinámica y la agroecología.

El carácter de novedad de esta tendencia poblacional de retorno al campo como escape de la ciudad, en el cual la localidad de estudio ofrece un ejemplo privilegiado, deja a la luz que ciertas clases sociales urbanas protagonizan un proceso migratorio opuesto al conocido hasta entonces, es decir, sin estado de necesidad socioeconómica y producto de atracciones positivas.

Esta disposición, hoy minoritaria, revela un proceso social, demográfico, cultural, económico y político; donde la revalorización de los espacios rurales y la desvalorización residencial de los espacios urbanos se convierte en una característica de este nuevo tiempo contemporáneo. Asimismo, deja a la luz cómo la sociedad receptora, que todavía conserva gran cantidad de población nativa, vivencia una sensación de pérdida de los anclajes sociales y cognitivos que les servían de referencia para accionar en el mundo; donde se trastocan hasta sus nociones de tiempo y espacio, siendo remitidos a una nueva totalidad, a una territorialidad dilatada.

Por todo lo dicho, esta investigación tuvo como propósito principal producir conocimiento sobre las relaciones, interacciones y tensiones entre los diversos actores sociales que coexisten en una comunidad rural impactada por la migración urbana.

Al psicologizar el proceso, detectamos que, en el juego de alteridades permanentes, se precipitan las demarcaciones de fronteras entre aquellos que

se sienten auténticos poseedores del pueblo y los “*venidos de afuera*” – inmigrantes urbanos, extranjeros y *outsiders*.

Esta pequeña y encantadora aldea de montaña, se exhibe, así, como una pintura perfecta que refleja el *contraste combinado* de personas que se movilizan a un ritmo más acelerado que otras, autóctonas, que resisten intentando conservar el lugar donde nacieron. El impacto migratorio fue el puntapié inicial a partir del cual comenzamos a observar en la comuna la conformación de tramas culturales, conflictos, interacciones y formas comunicativas.

Al ser en nuestro país la migración inversa un tema descuidado, y frente a la ausencia de propuestas integradoras dirigidas a analizar este fenómeno, planteamos una alternativa elaborada desde los propios relatos que, en la vida cotidiana, generan los actores inmersos en grupos culturalmente disímiles. Testimonios que plantean “categorías con potencia identificatoria que (...) no dejan de indicar tensiones y grados diferenciales de permeabilidad y distanciamiento social y cultural” (Merenson, 2012:49). Identidades y sentidos en disputa que, al interior de un espacio que se define como pueblo, van delineando el *sentido* de la comunidad.

Vale destacar que pudimos apreciar esta diferencia debido a que ingresamos a una de las localidades serranas de la zona menos afectada por la masificación del turismo y que, por ese motivo conserva todavía buena parte de su paisaje cultural y natural, preserva la mística y el sentido característico de una comunidad rural.

Conocer la historia del pueblo ofrece respuestas para entender su vida actual. Así, en la primera parte de la ponencia se presenta una detallada descripción de la comarca de *Las Calles* y se incluye una breve reseña a modo de génesis acerca de su configuración. En la segunda parte, se señalan los cambios acaecidos en el fluir del tiempo y las actividades que determinaron su transformación social y territorial.

2. Los actores, el pueblo y su configuración: nuevas identidades en el fluir de la ruralidad

Las Calles es una localidad de la provincia de Córdoba (Argentina)³. Se trata de una población pequeña de alrededor de 750⁴ habitantes, apartada de los centros turísticos más importantes -como Mina Clavero o Nono- por no poseer acceso directo a la ruta. Se deben transitar casi cuatro mil metros por camino de tierra para ingresar. Como no hay transporte público que circule por la localidad de manera frecuente, la gente debe recurrir a otras opciones de traslado: remises, taxis, motocicletas, autos particulares o caminando, siendo la última opción la más frecuente para la mayoría de los lugareños. Los colectivos de línea ingresan a las siete de la mañana por única vez en el día.

Dentro de este espacio, coexisten grupos sociales en tensión: una clase media-baja que por haber nacido en el pueblo se siente legítima poseedora del territorio, contrapuesta y por momentos enemistada a una clase media y media-alta que se ha ido multiplicando con los años, producto de la migración. Así, gran parte de la historia de *Las Calles* del siglo XX y parte del XXI puede leerse como una sucesión de enfrentamientos, una “rivalidad por la autoridad simbólica” (Thompson, 1995: 93) entre una cultura preexistente tradicional y una emergente innovadora. La palabra cultura, aquí, es utilizada con fines descriptivos. Tomando como guía la propuesta de E.P Thompson (1995) y Alejandro Grimson (2011), cuestionamos dicho término, “debido a su tendencia a empujarnos hacia ideas demasiado consensuales y holísticas” (Thompson, 1995: 26), y descuidar las heterogeneidades que se dan en su interior⁵.

³*Las Calles* es una comuna (pedanía Nono) ubicada en el Departamento San Alberto, en el Valle de Traslasierra, al oeste de la provincia de Córdoba, Argentina. A 980 metros y 1.015 metros sobre el nivel del mar. A 153 kilómetros de la ciudad de Córdoba Capital accediendo por la Ruta Nacional N°20, que inicialmente es autopista a Villa Carlos Paz, atravesando el Camino de las Altas Cumbres. Para arribar al lugar es necesario desviarse de la Ruta 14, hacia el lado de las sierras. El ejido comunal es una superficie de 140 km² que limita al norte con el río Nono, al sur con el arroyo El Perchel, al este con la cadena montañosa de Los Comechingones, y al oeste con la Ruta 14.

⁴Según el Censo Provincial de Población 2008; y una densidad poblacional de menos de 100hab/km².

⁵ “Debemos entender que la modernidad-mundo se realiza a través de la diversidad” (Ortiz, 2005: 21).

La fecundidad heurística del modelo de establecidos y *outsiders* (Elias, 2000) da luz para plantear tipologías⁶ en estados de tensión, en las que actores de diversas clases movilizan recursos identitarios que pueden traducirse en alguna forma de legitimidad “que les permita distinguirse de aquellos que no pueden recurrir a esos mismos repertorios, en una guerra de posiciones hasta cierto punto homóloga de la persistente disputa por la distinción reconstruida por Bourdieu” (2006 en Noel, 2011: 101).

Es en este escenario, donde se desenvuelven los protagonistas de la investigación: actores nativos y migrantes.

Buscamos reconstruir los relatos identitarios de los habitantes de esta población rural tal y como ellos mismos los describen en entrevistas en profundidad. Relatos que “forman parte de la ‘construcción de un entramado de referencias comunes’ que instituye un sentido de nosotros y los otros” (Grimson, 2011a: 21). Para recuperar las palabras e interpretaciones de los actores reconstruimos su perspectiva en un proceso dialógico que favorece el conocimiento tanto de las propiedades como de las relaciones sociales. Las descripciones y análisis aquí expuestos buscan considerar los valores que los sujetos que se estudian “asignan a las cosas, atendiendo a las fórmulas que ellos usan para definir lo que sucede” (Geertz, 1987; cfr. Geertz, 1994 en Grimson 2011).

De este modo, cartografiamos las categorías identitarias que los actores consideran relevantes a la hora de definirse a sí mismos, interpelar a otros y ser interpelados, y entendemos a la identidad como “una construcción simbólica que se hace en relación a un referente” (Ortiz, 2005: 77). Reconstruimos procesos sociales cuyas consecuencias fueron y siguen constituyendo no solo el espacio sino a quienes lo ocupan, van delimitando una identidad. Resulta imposible hablar de las particularidades de los “*paisas*” o “*lugareños*” sin antes hacer mención, entre otras cosas, a su relación con las sucesivas olas migratorias como eje transformador del lugar: algo así como yo soy *paisa* porque tú eres *gringo/hippie*, y viceversa.

⁶ Las relaciones descritas constituyen tipos ideales; somos conscientes que en el despliegue de la vida real aparecen plagadas de matices según la comunidad en cuestión.

Estas expresiones que surgen en terreno, no son vagas, operan como tipificaciones que constituyen representaciones de alteridad. Tanto “gringo” como “hippie” son expresiones acuñadas por los “lugareños” y llevan una carga valorativa que imprime a la “gente de afuera”, a quienes no son “nacidos y criados” en el poblado, el título de extranjeros “invasores”. Nos hablan de una determinada identidad, un sentido de pertenencia, una forma de vida, una manera de concebir la familia y el trabajo, de vincularse, una especial relación con la tierra, y un pensar y sentir el espacio y el tiempo. Esclarezcamos un poco estos términos.

La expresión “los gringos” proviene de la historia; es parte del legado que la relación con la comunidad británica dejó en el pueblo y de la que quedan vestigios en nuestros días.

[Dicha expresión es un] *nombre que se ha incorporado en el tiempo. La gente propia del lugar lo ha asimilado y lo dice porque busca una división con la gente de afuera como diciendo: ellos son los gringos, nosotros somos la gente de acá, los nacidos y criados acá.* (Tomás, lugareño, 31 años). Se utiliza a su vez “*como un insulto (...) cuando el problema o la pequeña discusión se arma entre una persona de nacionalidad o descendencia europea con nosotros los serranos o los nativos del pueblo* (Norberto, lugareño, 55 años).

Con esta denominación los “lugareños” hacían y hacen referencia a sujetos inmigrantes, extranjeros, poseedores de capital económico, cultural y simbólico; con rasgos fenotípicos (color de piel, ojos y cabellos), tradiciones culturales y costumbres asociadas con lo europeo. En su gran mayoría, “*(...) es gente que está jubilada o tienen su trabajo fuera. No vienen a trabajar acá en la zona*” (Paula, lugareña, 37 años).

Situados espacialmente en el paraje El Huaico, lugar donde se radicó la comunidad inglesa en sus inicios, se encuentran geográficamente “arriba” del casco céntrico (reconocido como el legítimo pueblo de *Las Calles*), donde habita gran parte de la población “lugareña”. Ubicación que sugiere cierta visibilidad y quién sabe “imponiendo su presencia, apartados del pueblo (...)

pero vigilándolos” (Thompson, 1995, 65). Esa dicese ser *“la zona de los ingleses; ellos están ubicados como en un barrio -no mejor ni peor- distinto en lo que es la localidad (...)”* (Norberto, lugareño, 55 años).

Por su prolongada trayectoria *in situ*, su residencia permanente y disposición colaborativa, son respetados y considerados *“buena gente”*. Otilia remarca que (...) *siempre ayudan para la escuela, para la iglesia*. Y sostiene, pero marcando diferencias, que *“es gente buena; pero yo estoy hablando de la gente que se ha radicado acá, de la gente que vive”* (Lugareña, 63 años).

Si bien el concepto *“gringo”* nunca perdió su esencia (originario de la primera ola migratoria), sufrió matices y varió con los años, forzándose, para abarcar a cuanto grupo semejante encontrara en el camino (sobre todo en la segunda ola migratoria). En esta *etiquetación de la vida cotidiana* surgen derivados tales como *“gente de El Huaico”; “gente de ahí arriba”; “gente nueva”; “gente que viene de afuera”; “gente de ascendencia europea”, “los ingleses”; y “la gente de la plata”*. La expresión entonces es utilizada por un grupo de personas originarias del lugar para hacer referencia a otro grupo, foráneo. El significado de la palabra señala y expresa -simultáneamente- un fenómeno de división social.

A los *“gringos”* de los años ‘40, a quienes los *“lugareños”* vanagloriaban y agradecían la posibilidad de trabajo brindada, a quienes consideraban amigables, cohesionados en tanto grupo y educados; le siguen los *“gringos” actuales* -parte de la segunda ola de inmigrantes y, en muchos casos, hijos o nietos de aquellos primeros- que no solo *“(...) dan trabajo a gente de acá; ahora hace como ocho años que empezaron a unirse entre ellos y con el pueblo y ver que pueden hacer para este pueblo”* (Paula, lugareña, 37 años). A diferencia de los anteriores, los *“nuevos gringos”*, *“la gente de ahora, es la que no te da ni un jarro de agua”* (Anita, lugareña, 87 años). Como se lee, las opiniones *“hogareñas”* sobre estos sujetos están divididas, algunos consideran que se han integrado en el pueblo, mientras que otros no están de acuerdo con esta visión.

A pesar de ello, estos *“venidos de afuera”* tienen lugar en las instituciones y se insertan en calidad de profesionales, ganan espacios de poder y llevan

adelante prácticas atravesadas por lo político. Se desenvuelven no sólo en la escuela⁷, y establecen aportes a nivel educativo -como la implementación del secundario para adultos- sino que también se disputan la conducción comunal, cuestión que socava la grieta entre “*venidos de afuera*” y “*lugareños*” (y entre los propios nativos que se dividen, ya sea brindando o no su apoyo en este proceso). El pueblo se fragmenta y aparecen *tensiones*. Por su posición social más elevada y la grieta desigual que imprimen (en materia económica y cultural) tienen “poder” para violentar o herir a los “*lugareños*” a través de prácticas y miradas de caridad y condescendencia. “En los sitios donde los recursos son escasos y falta la aprobación del mundo exterior, el honor social es frágil; necesita afirmarse día a día” (Sennett, 2003: 47).

En cuanto a “*los hippies*”, como un caballo de Troya cargado de otras palabras, es una expresión inquieta y plástica en su significación. Para los nativos, en su acepción más reconocida, se trata de un epíteto despectivo para referirse a jóvenes inmigrantes o “*venidos de afuera*” con “*distintos hábitos de vida*” a los propios. Una taxonomía donde el reconocimiento del “otro” se supedita a operaciones de estereotipación vinculadas a la vestimenta (“*tipo cebolla*” y en diversos colores); las prácticas alimentarias (son vegetarianos), higiénicas (“*son sucios*”) y medicinales (recurren a terapias alternativas); las creencias y actividades espirituales; los gustos musicales (prefieren el género musical *rock* o el *candombe*, al folclore nacional o el cuarteto); la falta de cultura del trabajo (“*son vagos*”); los vicios (consumo de marihuana); y la prescindencia de objetos materiales en la vida cotidiana (conexión con la naturaleza). En algunos casos también son interpelados como “*peligrosos*” por ser la supuesta vía de acceso de la droga a la comuna.

La categoría descrita incluye, en tanto subgrupos, a “*hippies militantes*” (vinculados a espacios políticos), “*hippies comunes*” (“*no se meten con nadie*”), “*hippies espirituales*” (“*habitan comunidades arriba de la montaña y son muy unidos*”) o, en su versión menos respetada, a “*hippies lumpen*” (“*gente que*

⁷ También los hijos de los nuevos residentes comparten la actividad escolar con los residentes de toda la vida, convirtiéndose este espacio en un lugar de convergencia y unión para ambos. A pesar de ello, varios entrevistados alegaron que los “*venidos de afuera*” con mayor poder adquisitivo envían a sus hijos a colegios en zonas aledañas más urbanizadas: la ciudad de Villa Dolores y el municipio de Mina Clavero.

viene de afuera y vive sin trabajar) y su presencia genera controversias. A diferencia de los “*gringos*”, son considerados como una clase o grupo inferior. Existe una empatía interna con ellos debido a que la estructura social los iguala como pares, por más de que no comparten sus hábitos. Frente a este grupo, la violencia lugareña no es ejercida hacia su propio cuerpo en tanto *ipseidad*; sino para afuera, en prácticas de menosprecio para con éstos, los “*hippies sucios*”.

[Por su parte], *los cabañeros (...) son empresarios que vienen de Buenos Aires, de Rosario, de otros lados; inclusive hay algunos que son extranjeros. (...) Generalmente no viven acá, ni los conocés. Ellos se manejan con algún encargado y a los empleados no los conocen. (...). Vienen de vez en cuando a dar una vuelta, o a buscar la plata y nada más* (Cecilia, lugareña, 31 años).

Este grupo no reside de manera permanente en el lugar; pero nos hacemos eco de su existencia por ser un factor de influencia en la vida de aquellos que sí moran en *Las Calles*. Lo consideramos en tanto entidad económica, representante del capitalismo y generador de proyectos económicos que atentan contra la dignidad de las personas y la naturaleza (Harvey, 2001). Centrarse en las dinámicas de poder relacionadas con el plano económico permite dar cuenta del papel de los procesos de acumulación capitalista y la transformación del espacio en mercancía (la *industria del verano*, el turismo y la especulación inmobiliaria).

3. Sobre la cartografía social y espacial del pueblo

La relación pasado-presente aquí tiene un peso gravitante. Por lo tanto, si bien podemos hablar del origen del pueblo y de sus formas cotidianas de vivir, paralelamente para comprender el hoy debemos apelar a una serie de circunstancias relacionadas, en gran medida, con el espacio geográfico y con las peculiaridades de *todas* las personas que habitan el territorio. Y he aquí los factores que otorgan a *Las Calles* su característica distintiva.

El poblado empieza a gestarse en 1845, sus orígenes se remontan a los tiempos de la colonia; para entonces pertenecía a la localidad de Nono.

Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

Algunas versiones sostienen que nació de una colonia inglesa. El Camino Real al Alto Perú pasaba por este caserío distinguido por constituir un cruce de calles para los viajeros, de allí uno de los supuestos orígenes de su denominación actual. En aquellos tiempos

... el camino viejo no pasaba por donde hoy es la ruta 14 (que la hicieron en la década del '30 y se llamaba ruta 20), sino que el paso obligado era por la localidad de Las Calles. (...) Climeria Montenegro cuenta que “como siempre hay políticos que interceden más en el gobierno, y Pancho Funes, que era de Las Rabonas, y tenía terreno por donde pasa el camino ahora (...) puso pretextos (...) y lo llevó por allá y listo. (...) Después de eso quedó muerta Las Calles y empezó a progresar Nono”⁸. (Cooperativa de Trabajo El Grito, 2012: 49-50)

Este corrimiento de la ruta, que parece casi anecdótico, señala el aislamiento que vivirá el pueblo en relación a la excesiva ola turística que sí experimentarán zonas aledañas; al mismo tiempo convierte el lugar en foco de atención de visitantes en busca de un refugio de “*tranquilidad*”.

La localidad entonces -en sus inicios- estaba en manos de cuatro o cinco familias tradicionales que decidían su porvenir. Cuentan “las voces de adentro” que estos “*dueños*” con el transcurrir de los años vendieron, lotearon y compraron la mayor parte de los campos. En la actualidad, son estos terratenientes quienes venden “sus” campos con fines inmobiliarios “*a gente de Buenos Aires, Córdoba*” a sabiendas de que en esas superficies-protegidas por la Ley de Bosques- no se puede construir.

Las instituciones⁹, centrales al momento de hablar del pueblo, anteceden cronológicamente la formación comunal que se logró mucho tiempo después.

⁸Antes de que esto ocurriera, Climeria destaca que *Las Calles* era el centro neurálgico de la zona: “hasta chicos de Nono venían acá al colegio, lo mismo que todos los chicos de Las Rabonas... y después empezó a progresar Nono y acá quedó muerto sin ómnibus, sin nadie que pasara” (Cooperativa de Trabajo El Grito, 2012: 50).

⁹Los datos institucionales destacados por los propios lugareños, como signo de “progreso”, son: la conformación de la comuna en 1992, marcando su autarquía y autonomía de la localidad de Nono; la inauguración reciente, en el año 2009, del CBU Rural y el Programa de

Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

Por su valor histórico y cultural se convierten en orgullo para los habitantes; pero también, por estos días, en escenario de las tensiones políticas entre “*lugareños*” y “*venidos de afuera*”, sobre todo “*gringos*”. Asimismo, configuran la distribución espacial del lugar.

En el casco céntrico se levanta la comuna, el dispensario, la escuela Mercedes Allende de Carranza Pregot (Jardín de Infantes, Primaria), el CBU Rural y la escuela para adultos, la iglesia San José, y el Club Social San Martín. Algunos habitantes “*venidos*” lo denominan el “*down town*”, o “*Las Calles Soho*”, por lo ruidoso en comparación con otros lugares. Y para los nativos viene a ser “*el pueblo en sí mismo de Las Calles*”. Colindando el centro, se presentan siete parajes¹⁰.

De este modo, si bien el poblamiento original -y según localización geográfica en el mapa- avanza a partir de ocho puntales (constituidos por el centro y sus parajes), en el sentido común de la gente se configura en dos zonas divididas por el Arroyo Seco, una quebrada que -como su nombre lo indica- habitualmente no posee agua, pero sí obra como frontera imaginaria entre “*los ingleses*” y “*los nativos*”.

La mayor concentración de la superficie edificada se da hacia el centro del poblado, donde se encuentran viviendas permanentes, las instituciones, la plaza pública y la franja comercial. En tanto, al este del centro, y del otro lado del accidente fluvial, se levanta una zona residencial que “*los callejeros*” denominan “*el barrio de los ingleses o de la gente de plata*” (El Huaico y La Quebrada). Ocupada sobre todo por las viviendas permanentes de los pobladores inmigrantes más antiguos, y constituidas por una proporción de familias del continente europeo, de origen inglés. Así como también una mezcla de residencias de veraneo tipo chalé y residencias permanentes,

Educación a distancia; y la permanencia del Club (72 años) como espacio social, gracias al aporte de los vecinos (incorporación de deportes nuevos y un merendero para niños y niñas).

¹⁰Al este El Huacle (debe su nombre a una planta medicinal de la zona); al sureste El Huaico (algunas versiones indican que significa entre huecos, bajada de arroyos de los deshielos; otras en cambio alegan que era el nombre que recibía un “indio” que habitaba el lugar ya que en quechua significa quebrada); y en la misma orientación El Algodonal (porque antiguamente se cultivaba algodón) y La Quebrada (debido al Hotel la Quebrada -perteneciente a un casco de estancia- muy popular en la zona por su construcción de adobe y sus -aparentemente- más de 150 años); al sur El Perchel (lugar donde se ubicada una posta de recambio de caballos, en la época de la conquista); y al oeste Las Heritas y La Aguadita.

noches el contacto es nulo, no se cruzan ya que cada uno permanece en su territorio. La relación de los habitantes de *Las Calles* con el espacio es dinámica y controvertida; esto porque los residentes de mayor antigüedad, por haber intervenido -ellos o sus padres o abuelos- en la construcción de donde habitan se sienten auténticos poseedores. Aspecto que advierte la primera convicción nativa para detectar extraños usurpadores.

Una rápida instantánea de la distribución, concentración y uso del espacio de la población, permite ubicar con facilidad a los protagonistas de la historia.

La evolución institucional, el crecimiento demográfico y un entramado de habitantes -que conforman una configuración cultural significativa- van forjando el mundo de la vida del lugar.

El pueblo que nos convoca, a pesar de no haber sido escenario de grandes hechos históricos o de trascendencia nacional; no poseer obras arquitectónicas de relevancia monumental, o habitantes ilustres, constituye un ámbito de significativa importancia para comprender presentes culturales heterogéneos. Su estudio es altamente productivo para el conocimiento sociocultural local, regional y nacional. Parece útil así que el microcosmos de esta pequeña comunidad arroje luz sobre el macrocosmos de sociedades más amplias. Ya que al ser un espacio acotado, el estudio de la sociodinámica de las relaciones se vuelve más manejable.

4. Territorio e identidad, rasgos de una transformación

Los *“callejeros”* hablan frecuentemente del crecimiento de la población y de los cambios que el pueblo fue y continúa experimentando no sólo a nivel demográfico sino económico. A ello nosotros agregamos el aspecto sociocultural. Expresiones tales como: *“No se puede seguir superpoblando más de gente porque no entramos”*; *Este pueblo era... realmente chiquito, de muy pocos habitantes (...) y había una familia cada cinco kilómetros*; *“Antes había muy pocas casas”*; y *“¡Antes no, no era turístico!”*, son algunos comentarios demostrativos. Podríamos contar un sinnúmero de fragmentos similares que fueron apareciendo en las entrevistas y convocando nuestra curiosidad a indagar en el proceso de poblamiento de la localidad. A medida que fluían los

relatos, advertimos que la llegada de nuevos pobladores provenientes de otras provincias o países debía subrayarse como uno de los cambios más salientes que venían experimentándose. Además, la manera en que los nativos referenciaban dicho fenómeno declamaba una coexistencia, no sin tensiones, con los “*recién llegados*” o “*venidos de afuera*”.

El proceso de expansión demográfica de *Las Calles* es sentido y relatado por la gente autóctona como el indicio de una transición molesta de la *Gemeinschaft* (comunidad orgánica) a la *Gesellschaft* (asociación mecánica) (Tönnies, 1887). Es decir, que habrían pasado de ser una comunidad de iguales basada en el conocimiento mutuo, a un pueblo superpoblado donde “*todo está completo*”, y “*ya no hay unión de gente*” porque “*está todo cambiado*”.

Para entender el pueblo es necesario hacer un breve recorrido por las tendencias generales que adoptó, a lo largo del tiempo, el flujo migratorio de la ciudad al campo, que en este caso particular se corresponde con un proceso que se enmarca dentro de la “contra-urbanización” (Berry, 1976) o su versión *commuting*¹¹, la “migración de amenidad” (Moss, 1994), la “ideología clorofila” (Gaviria, 1969) y la “neorruralidad” propio de los destinos de montaña. Un panorama acerca del impacto que genera la migración; y cómo se enarbola en un proceso de reestructuración del espacio y de reconfiguración de los atractivos territoriales permite comprender las implicancias demográficas, económicas y socioculturales que tienen lugar en nuestra ruralidad. Pero también en varias localidades del Valle de Traslasierra cordobés, entre las cuales la comuna de *Las Calles* ofrece un ejemplo privilegiado debido a la cantidad de población nativa que reside todavía en dicho lugar.

Si bien en las voces de nativos jóvenes se vislumbra un discurso mediador que parece suavizar el estigma de *ser de afuera*, los relatos son circunstanciales y

¹¹ Uno de los fenómenos que motivó a los académicos a estudiar el cambio en los patrones de distribución de la población fue que en viejas regiones metropolitanas de Cleveland y Ohio entre 1960 y 1970 se produjo un drástico decrecimiento en el volumen de *commuting* diario a la ciudad. Dándose a la luz el desplazamiento definitivo de la población a otros centros urbanos de menor tamaño o áreas rurales. Esto produjo un giro en la tendencia migratoria –del campo a la ciudad– que había sido el patrón común del movimiento de la población de los EE.UU en las dos primeras décadas, luego de la Segunda Guerra Mundial. Paralelamente otras investigaciones demostraban que pueblos rurales que habían sufrido pérdida de población en los años '60 se habían equilibrado.

chocan con miradas y patrones instituidos. Para la generalidad, los inmigrantes son un “otro”, el chivo expiatorio de “nuestros” problemas comunales. Esta acusación deja entrever situaciones relegadas, no asumidas, enraizadas y propias de los “*callejeros*”: la perspectiva de género, el alcoholismo, el trabajo, el fundamentalismo cultural en el que se refugian sus estereotipos; y un *habitus* local de exclusiva pertenencia y de posesión de derechos territoriales. “En otras palabras, el ‘problema’ no somos ‘nosotros’, sino ‘ellos’. ‘Nosotros’ simbolizamos la buena vida que ‘ellos’ amenazan con socavar, y esto se debe a que ‘ellos’ son extranjeros y culturalmente ‘diferentes’” (Stolcke, 1995).

La convivencia de actores de origen disímil en el territorio sienta las bases de la identidad del pueblo.

Detectamos tres flujos en la historia reciente de la migración en la localidad de *Las Calles* que prefiguran los cambios a detallarse. El agrupamiento en etapas se corresponde con momentos incluidos en períodos inter-censales, sucedidos en el tiempo¹². Cada uno de estos movimientos migratorios detenta atributos propios: El primer período, comprendido entre 1947 y 1970 se caracteriza por un alto nivel de flujo migratorio asociado al asentamiento inglés o anglo-argentino en la comunidad: los “*gringos*” auténticos. En el segundo, que abarca de 1991 a 2000, dichos flujos tienen otro impulso de la mano de “*nuevos ricos*” que invierten en casas de vacaciones, fenómeno que podría enmarcarse en las políticas neoliberales de la época; y también se da una reedición de la categoría de “*gringos*” (actuales). Durante el período más reciente, correspondiente al año 2000 hasta la actualidad, tiene lugar una tercera ola constituida por sujetos cuya razón para migrar se debe a un determinante

¹²Para la confección de esta cartografía migracional tomamos como referencia testimonios orales de informantes con el fin de contemplar las RS de los habitantes -ya sean originarios o migrantes. La exposición de los intervalos históricos se coteja, en un intento de brindar mayor precisión al relato, con datos *insuficientes* extraídos de censos nacionales desde 1947 hasta 2010. Es limitada la información disponible que alude a población clasificada por origen (es decir, cantidad de inmigrantes nacidos en el extranjero) según localidad de la provincia de Córdoba; salvo en algunos casos que aparece detallado a nivel provincial y departamental. Solo se especifica cifra estadística correspondiente a cantidad de extranjeros –por localidad- en los censos 1970, 2001, 2010; pero no se desagrega nacionalidad. Al tratarse de localidades con escaso número de habitantes se respeta el secreto estadístico. En este sentido, si se considera que las corrientes migratorias –junto con el crecimiento vegetativo- son una de las variables que determina el aumento de la población, también es insuficiente el análisis que se pueda realizar sobre la transformación socio-demográfica de *Las Calles*. Sin embargo es posible acercarnos a la localidad que nos ocupa a partir de datos departamentales.

psicosocial: una “disposición al cambio” en busca de alternativas de vida frente al modelo de la ciudad (los “hippies”). Y coinciden con la llegada de “cabañeros” en busca de oportunidades inmobiliarias.

5. De la esencia nativa a la relación con el *capitalismo cabañero*

No ajenos al lugar que los alberga, los “lugareños” durante más de un siglo han venido adaptándose a cambios sociales y estructurales. Aun cuando sus costumbres y formas han ido transformándose a lo largo del tiempo, también es cierto que todavía conservan rasgos básicos que históricamente los definieron: las virtudes del trabajo, del buen trato y la cordialidad en los gestos, entre otras. Sin embargo, las transformaciones y vicisitudes acaecidas en la última década del siglo XX afectaron esos atributos de forma sustantiva y relevante. No todos se adaptaron -algunos más, otros menos- a las nuevas condiciones de vida; y la convivencia con sujetos portadores de una identidad y prácticas disímiles fue tornándose conflictiva.

Con el arribo de flamantes habitantes también se transformaron los medios de producción. Pasaron de tener un fuerte vínculo con la tierra y ser dueños de ella, detentar mano de obra familiar como principal fuerza de trabajo y capacidad de acumulación, a depender del capital del “otro” urbano y sus proyectos inmobiliarios y turísticos. Estos negocios valorizaron la tierra de modo tal que es muy difícil acceder a su propiedad para las nuevas generaciones de “lugareños”, si no es cedida por sus progenitores. Así, la lógica que comienza a dominar sobre el espacio rural no es el de las necesidades humanas sino las del capital. La imagen de lo rural vinculada a una baja densidad demográfica, al predominio de la agricultura y otras actividades primarias se corroe y entran en escena actividades como el turismo, agentes sociales y reguladores de la actividad (Llambí, 2004).

Aquel pueblo que en los años ‘50 se configuraba como agrícola y con una fuerte identidad vinculada a la edad de oro del tabaco, fue viendo el ocaso de la producción de la tierra, hasta desaparecer. Frente a esta situación, los “lugareños” comenzaron a luchar para sostener su condición, lo cual implicó entre otras cosas adaptaciones permanentes, viéndose forzados a reconvertir

sus *habitus* -o sea sus esquemas para obrar, pensar y sentir asociados a la posición social- y sus capitales, con suertes diversas, resultados varios y tensiones múltiples. La relación con los medios de producción se ha flexibilizado, el trabajo familiar disminuyó o es casi nulo, y los valores morales tradicionales no son los mismos.

6. El “boom de cabañas”: motor de un nuevo pueblo

Desde hace 15 años -estimativamente- el pintoresco poblado comienza a convertirse en un sitio de interés para la recreación y el tiempo libre, debido a su atractivo como destino de montaña, lugar de descanso y contacto con la naturaleza. En la actualidad dedica su economía casi exclusivamente a la industria del turismo¹³ y es un referente para visitantes de alto poder adquisitivo, provenientes en mayor proporción de la provincia de Buenos Aires, como también para amantes de la recreación sustentable¹⁴.

Así, el pueblo se inscribe en un proceso de transformación, impulsado por la dinámica capitalista, que no sólo convierte el espacio en mercancía, sino que produce grandes cambios en los estilos de vida de las personas. Es en los alrededores de *Las Calles* donde se alzan las cabañas, urbanizaciones exclusivas y socialmente segregadoras que permiten a los visitantes básicamente -urbanos- de clase media y alta profesional mantener una distancia espacial y simbólica respecto al resto de la sociedad. Se trata de un tipo de extensión de los barrios privados o *countries* de la ciudad, algo así como el primo hermano. Y al igual que éstos, se conforma como un lugar altamente diferenciado, en contraste con el resto de viviendas de los nativos.

¹³ Según datos aportados por la Secretaría de Turismo comunal, *Las Calles* dispone de más de 600 plazas para alojamiento: 18 complejos de cabañas, casas de campo, un hostel, un alberge y una comunidad en la cima de la montaña dedicada al desarrollo de la conciencia y el espíritu. Además, en el paraje La Quebrada se encuentra el Golf Club La Quebrada, de origen inglés; y un haras dedicado a la cría de caballos peruanos de paso. Dentro del circuito gastronómico, se hallan restaurantes de cocina de autor; una granja de productos lácteos y plantaciones de frutos rojos; un criadero de truchas; y una vieja pulpería de 1830 donde hoy funciona la primera licorería artesanal del valle.

¹⁴ Además de poseer un patrimonio natural privilegiado, *Las Calles* es una de las localidades cordobesas que incorporó una ordenanza propia, que limita las fumigaciones con agroquímicos alrededor de la zona urbana con restricciones mayores a las que establece la ley provincial vigente desde 2004. La norma fue impulsada por la Asociación de Pequeños Productores Orgánicos que trabajan en la zona.

Es mirar para un lado y enseguida mirar para el otro: su emergencia es puesta en relación directa con el aumento de la desigualdad social en el pueblo. Lo rústico, la rusticidad, se desdobra en su significación. Por un lado ofrecida por el discurso publicitario como objeto de deseo; y por el otro como sinónimo de pobreza, de escasez de recursos económicos. De manera tal que el *injerto* de los complejos de vacaciones en *Las Calles* reproduce la misma o quizá más llamativa -por su contraste- fragmentación social y espacial imperante en la ciudad.

El movimiento de reestructuración del espacio ocasionado por los proyectos inmobiliarios –cuyas consecuencias a nivel vecinal, territorial y poblacional¹⁵ son controvertidas- tiene lugar a partir de lo que Harvey (2012: 37) ha dado en llamar “destrucción creativa”, caracterizada por el “‘absurdo’ de la sobreproducción en medio de innumerables necesidades sociales, apremiantes pero no cubiertas, de hambre en medio de la abundancia, de desigualdad cada vez mayores, y de la destrucción periódica de las fuerzas productivas anteriormente establecidas (...)”. Como también a través de la “acumulación por desposesión”, definida como la utilización de métodos para hacer que los sectores más pobres de los países más pobres sean los que paguen los costos de la crisis de sobreacumulación del capital (Harvey, 2007:110). En el lugar que nos ocupa y desde un planteo local, esta situación se refleja en “la reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola [y beneficia la urbanización inmobiliaria; que da como resultado] la total transformación de la naturaleza en mercancía” (Harvey, 2004: 114). La valorización del espacio rural debido a la actividad turística, lo transforma económica y espacialmente, además de imponer nuevos sentidos a los lugares como parte de las necesidades del mercado y de la mirada del visitante.

¹⁵ El tiempo pulveriza el lugar a través de un proceso de subdivisión, loteo e incremento del precio de la tierra, junto a la disminución de la mano de obra (Harvey, 1998). Frente a esta situación en *Las Calles* se viene impulsando ya hace un tiempo un “plan participativo para la organización territorial y urbano ambiental” que involucra un acuerdo entre actores sociales, económicos y políticos para gestionar una ocupación ordenada -en términos de asentamiento humano y desarrollo físico espacial- y sostenible del territorio.

Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

Si en muchas situaciones las consecuencias del turismo son ambiguas e implican un estudio exhaustivo, en materia ambiental son ampliamente negativas.

La secretaria de Turismo de *Las Calles* brinda su opinión acerca de esta situación:

(...) Acá la gente ya no puede venir y construir como quiera y donde quiera, se ha zonificado (...). En una hectárea hoy solo se puede edificar 550 metros. Esto hace que el pueblo tome una forma de crecimiento muy especial. Además estamos adheridos a la Ley de Bosques Nativos¹⁶ y cuando se va a edificar hay que presentar planos de obra y registro de las especies arbóreas que hay en el terreno. Se van (...) poniendo trabas para evitar el crecimiento desmedido que se está dando en todo el Valle, acá no se quiere eso, se quiere preservar lo que tenemos (...) (Graciela, 57 años).

A ello se suma la polémica que suscita la actividad turística como fuente de ingresos. Por un lado, surgen empresarios que pretenden maximizar los beneficios de la actividad; y por el otro, pobladores cuyo propósito es minimizar los impactos negativos en el entorno sociocultural y ambiental como promesa de continuidad integral en el futuro. Y así aparece la discusión acerca de qué se entiende por progreso, para qué y para quién. En medio de una economía fundamentalmente rural y agrícola aparecen hombres a los que quizá nunca se vio ni se verá en persona, pero a los que se conoce muy bien por su voz, por sus opiniones y sus decisiones: el capital empresarial, el “capitalismo sin rostro” (Harvey, 2011) y con ello la interiorización de dichos valores en el lugar.

Los *cuerpos sin físico* lucen a través de una opulenta esencia económica: arremeten los proyectos inmobiliarios cristalizados en complejos de cabañas

¹⁶Ley de Bosques (26.331). Luego de su sanción a fines de 2007 las provincias realizan el Ordenamiento Territorial de sus Bosques Nativos. Sin embargo, algunos ordenamientos, entre ellos Córdoba (Ley 9814) son cuestionados por organizaciones sociales e instituciones académicas por no cumplir varios artículos y criterios de la ley nacional. Disponible en: www.leydebosques.org.ar

que ofrecen, como apropiándose del territorio, un entorno natural, una localidad rústica y serena en explícita oposición a la agitación urbana. Su presencia fastidia, importuna y hastía; varía en distintos grados según damnificado. Es uno de los pocos momentos en que la heterogeneidad de voces en el pueblo (detalladas simplemente de modo taxonómico párrafos arriba) suena al unísono. Tanto unos como otros, con independencia de su origen social y sus trayectorias, hacen causa común contra lo que perciben como una “invasión” por parte de las fuerzas voraces de la especulación inmobiliaria, respaldadas por una serie de aliados locales entre los que se destacan políticos venales y especuladores inescrupulosos” (Noel, 2011).

Uno de los resultados fundamentales de este enfrentamiento y de la vigilancia semipermanente, es la emergencia y conformación de una identidad pueblerina, de grupo, articulada sobre la base de un repertorio ecologista y conservacionista. Esta expresión de una forma ética y estética expresa una dimensión mítico-poética de la existencia, del sentido del habitar la tierra desde el cuidado de la naturaleza. Pero aclaremos. Este despertar de un *ethos* cultural “respetuoso y solidario con la trama de la vida” (Noguera, 2004:35), en rotunda oposición a la explotación inmisericorde de los bienes de la tierra y de los seres humanos sometidos y desposeídos, esconde intereses *egoístas*, humanos. No es intención desilusionar a aquellos que pensaron que estábamos aludiendo a una versión posmoderna del buen sujeto rousseauiano. La complejidad de dicha inclinación alrededor del valor de la tierra, o lo que es lo mismo, el impacto de la presencia de los “*cabañeros*” en la localidad varía según las tipologías presentadas. Para los “*gringos*” actuales, representa la *amenaza* de ruptura del equilibrio que les representa su “comunidad imaginada”. Situación temida por la destrucción del paisaje natural (desmonte del bosque); y el terror que les genera el asalto del pueblo por parte de una turba insolente de turistas, la chusma, el “*nuevo rico*”, el “*grasa*”, el “*cabeza*”. En los “*hippies militantes*”-comprometidos políticamente con los habitantes nativos- aparece como el punto de ataque sobre el que despliegan sus críticas; lo consideran un obstáculo a la experiencia de solidaridades colectivas en beneficio de una nueva forma de sociedad. Los “*espirituales*”

Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

ignoran su presencia. En cambio para los nativos, la alteridad turística aparece (aunque nunca desprovista de ambigüedades) como fuente de sostén material y básicamente como rasgo de la “prosperidad” del pueblo. No molesta la calidad del trabajo brindado, no hay replanteo en ello. Sí, los aturde y disloca el sonido inarticulado de la masividad en el marco de su apacibilidad. Citemos algunos testimonios donde se manifiestan las distintas interpretaciones y percepciones de los nativos sobre el “boom de cabañas”:

Todo ese progreso turístico que se ha dado en otros lugares no ha llegado acá. Sucedió lo justo y necesario como para que la gente propia del lugar tenga trabajo, porque favorece al consumo interno, es importante que también el pueblo tenga un poco de perfil turístico (Tomás, lugareño, 31 años).

(...) No generan trabajo para la gente durante todo el año. Solamente vienen, hacen plata dos meses, se llevan todo, y se van. Y a vos te ocupan dos meses nada más (Cecilia, lugareña, 31 años).

(...) Son bloques de cemento que nos traen y nos imponen en el pueblo (Norberto, lugareño, 55 años).

Harvey (2012: 186) dice:

Al igual que producimos nuestras ciudades colectivamente, también nos producimos colectivamente a nosotros mismos. Los proyectos referentes a qué queremos que sean nuestras ciudades [pueblos] son, por lo tanto, proyectos referentes a las posibilidades humanas: a quién queremos o, quizá más pertinente, en quién no queremos convertirnos.

Y en su libro “Espacios de esperanza” sostiene que el verdadero significado de construir ciudad [pueblo] es construir un espacio para la democracia y la pertenencia y no para el negocio inmobiliario. Cuya valorización del espacio implica, exclusión y fragmentación social, despersonalización del propio ámbito

rural, y la homogeneización¹⁷ del paisaje a partir de una serie de códigos espaciales que se utilizan de igual manera en diferentes lugares.

El planteo de Harvey nos permite dar cuenta de las formas a través de las cuales el capital, en un momento del tiempo, construye en *Las Calles* un paisaje geográfico a su propia imagen, claramente sectorizado y materializado en cabañas por ser el último grito de la moda inversora. Puede entonces afirmarse, sin temor a errar, que la industria cabañera ligada directamente al turismo estival -y en menor medida a la gastronomía- son los componentes principales de la estructura comercial de la localidad. Situación que se hace patente ya desde el ingreso al pueblo, donde la cartelería de estos establecimientos ocupa un lugar prominente en el paisaje visual¹⁸ local.

¹⁷Con homogeneización del paisaje aludimos a “(...) la utilización ‘acrítica’ de los mismos códigos espaciales y estéticos en los mismos contextos” (Yory, 2006: 103) que alientan la idea de ‘progreso’, ‘modernización’ y ‘actualización’, con el propósito de la inserción de dichos espacios en el competitivo escenario de la aldea global (Yory, 2006: 105).

¹⁸ Para establecer la relación de seducción con sus posibles consumidores, la publicidad recurre a una poética de la naturaleza asociada con la rusticidad como autenticidad cultural; pretendiendo con ello reproducir la tradición campestre a través de una estética a la “medida” del pueblo. El resultado es un anuncio con una importante carga afectiva que remite a lo que Raymond Williams (1990), para hacer referencia a las intervenciones e influencias del exterior, denomina la “dulzura del lugar”. El tipo y estilo de carteles artesanales, tallados en madera, colocados tanto en el inicio del pueblo como diseminados en todo su interior, vende lo tradicional y lo rústico como objeto de placer y tranquilidad, de distracción, recreo y fortalecimiento de la salud. Y así, el mercado inmobiliario y gastronómico (que conforman uno solo) hacen uso de la idea de obra de arte como pieza única e irreplicable. Detrás de ese cartel, imaginamos a un artesano del Valle, que pacientemente y bajo el solcito serrano diseñó y elaboró una pieza no estandarizada. El propósito comercial que se persigue es el reencantamiento del espacio y el tiempo en que dura el descanso de los usuarios del servicio; y por ello la producción de alojamientos poéticamente habitables. Este tipo de cartelería fue produciendo un estilo “*callejero*” al ser apropiado, por la comuna local, a través de la señalización de las calles, paradas de colectivo, el circuito turístico o el dispensario del pueblo. Se “incorporó” como una marca registrada. Es un sello de la influencia externa en el interior; y otro aspecto, aunque simbólico, que intervine en la configuración de la identidad del pueblo.



Y como si esto fuera poco, para ser destruido tiempo seguido, según lo determine su propia dinámica de interminable acumulación del capital (Harvey, 2012).

El espacio es producido como mercadería y sirve a las necesidades y necesidades de la acumulación imponiendo cambios y readaptaciones de usos y funciones en diversos lugares del campo.

Dicho así, y sin negar que pudiera generar crecimiento económico –para unos pocos- y mano de obra, la igualdad de oportunidades y beneficios son dispares. Creándose irregularidades en la situación del personal contratado, empleo asalariado no registrado; y en definitiva una

...conformación dual de las estructuras productivas, en la que coexiste un sector atrasado o informal junto con un sector moderno o formal, de avanzada tecnología y elevada productividad. La segmentación del mercado laboral constituye así la expresión (...) de las condiciones de segmentación estructural imperantes (Lepore y Schleser, 2005: 199) en esta sociedad.

Hoy la población nativa está constituida en escasa proporción por productores familiares, agricultores y ganaderos, que producen solo para el autoconsumo:

cereales, frutos, hortalizas, caprinos y bovinos. La mayoría viven del trabajo en complejos turísticos o casas de vacaciones, desempeñándose como “caseros”, peones en la construcción, jardinería y limpieza. Conjuntamente, el trabajo por cuenta propia, derivado de actividades indirectas del turismo, constituye una actividad laboral distintiva, cuya participación en la estructura ocupacional del pueblo es importante. Está conformado por un universo que abarca cuenta propia de oficio y de subsistencia.

En suma, la emergencia de un sector económico no-agrícola, como la urbanización inmobiliaria trae aparejada preocupantes riesgos tales como: la modificación del paisaje, la agudización de la desigualdad entre los grupos sociales; como así también el acrecentamiento del deterioro de la naturaleza.

Para nuestros entrevistados, ser “lugareño” es mucho más que sentirse parte de su localidad: es una forma de vida. Y como todo modo de vida implica la adscripción a ciertos valores y costumbres que, poco a poco, con el acaecer de esta nueva etapa económica y social, producto del avance del mundo moderno y de las migraciones, se fueron viendo obligados a sacrificar. Experimentan una sensación de “invasión”; aparece un monstruo sideral que se les viene encima, que les impone tiempos, significados y modos a una velocidad inusitada que ni siquiera tenían noción que existía. Ven trastocada sus nociones de tiempo y espacio. Para ellos el pueblo “está constituido por el espacio dentro del cual viven (...)” (Ortiz, 2005: 63). Es un mundo que se encierra dentro de las fronteras de un territorio, no cercado por barreras infranqueables, pero que parecería admitir solo relaciones entre “paisanos”¹⁹. Un mundo en el que sus habitantes solo se relacionan de manera fraterna entre iguales, encontrándose en muchas situaciones hoscos y retraídos frente a desconocidos; un mundo en el cual despliegan sus costumbres, relaciones de parentesco, trabajo y en definitiva su autoctonía. Entendemos que se trata de personas formadas en la experiencia del trabajo duro y el esfuerzo como garantía de rentabilidad -y llamémosle éxito-, formados en la experiencia de la producción y la propiedad de la tierra. Todas anécdotas que hoy solo florecen en el recuerdo de que “todo pasado fue mejor”.

¹⁹ En esta oportunidad, significa coterráneo y compañero.

Paulatinamente, la idea de tiempo y espacio comienza a disolverse en sus manos, va desapareciendo. Tanto los migrantes, el turismo, como los medios de comunicación les muestran que se puede estar en cualquier parte. Es obligación aclarar que muchos “*callejeros*” no conocen la ciudad de Córdoba, que está a tan solo 153 kilómetros. El espacio como vivencia se diluye, hay un mundo que existe y no está en la *tierra*, hay un mundo no visible. Los tiempos urbanos que les imponen sus nuevas actividades se presentan distintos y el ciclo de la tierra se torna obsoleto. El trabajo de limpieza en una cabaña tiene el mismo horario que el de una oficina en una gran urbe. Igual, hay un tiempo de la tierra que sigue marcando sus hábitos aunque ya no sea necesario. Y quizá se trate de una forma de resistencia silenciosa.

El movimiento de personas, ya sea con fines turísticos o de permanencia, traslada a los nativos en su espacio a otro atravesado por fuerzas diversas. Sin salir de su “casa”, una corriente de sujetos nuevos les muestra y hasta los invita u obliga a participar de otras maneras de transcurrir, de existir. De allí que su noción de espacio se desequilibra y como bien lo define Ortiz (2005) “el lugar [se vuelve] un entrecruzamiento de diferentes líneas de fuerza en el contexto de una situación determinada”. (p.64)

7. Reflexiones finales

A la luz de esta conceptualización, el territorio adquiere nuevas dimensiones; se ven afectadas las relaciones sociales, los vínculos que imperaban hasta ayer en el poblado se renuevan en otras formas de pensar, de sentir y de actuar frente a quienes conviven. La contraposición entre rasgos actuales y anteriores es inevitable. Y por sobre todas las cosas entran en tensión las identidades de los sujetos.

Para desarrollar estrategias adaptativas y reposicionarse en este nuevo campo social –los nativos en tanto miembros de una comunidad en transformación– necesitan de cierta racionalización del *habitus* partiendo de la evocación de su propia historia para llegar a una reestructuración de sus marcos cognitivos y ajustarlos a los nuevos tiempos (Muzlera, 2009). Tal es así que como expusimos líneas arriba, en el afán de negar el actual estado de cosas reseñan

los cambios desde la comparación con situaciones de antaño: “*Antes vivía la gente de acá nomás*”, “*era toda gente del pueblo y éramos pocos los pobladores*”. Pero no pueden referenciar su tiempo desde un relato presente: *Hoy viven muchas personas nuevas en el pueblo*.

Este nivel de adaptación requiere reconvertir los *habitus* y capitales y significa un gran esfuerzo que, según los objetos, varía en términos generacionales. Para una persona de 30 años la dificultad radica en cómo insertarse en el mercado laboral, cuando los saberes que a sus padres dieron trabajo resultan arcaicos. En cambio, un señor de 80 tiene que resolver cómo decodificar la ausencia de saludo al cruzarse en un camino. Adecuarse a los requisitos que les impone esta nueva forma de vida en *su* pueblo implica tensionar los límites de la identidad lugareña como nunca antes, ya que dichas transformaciones conllevan una pérdida de los anclajes sociales y cognitivos que les servían de referencia para accionar en el mundo. Las nuevas circunstancias son, en algunos casos y para algunas personas coercitivas, pues el capital económico los determina y obliga a transformarse; y en otros se reflejan distintos niveles de aprehensión, que en el tiempo varían yendo desde la sorpresa e indignación a la naturalización pero manteniendo cierta fricción en los gestos.

Para finalizar, es menester destacar que este estudio –aquí brevemente presentado– es un aporte a la conceptualización y a la investigación en el campo académico de los estudios en comunicación social debido a la importancia de la temática de las relaciones sociales y las interacciones en la conformación de los nuevos sentidos que adquiere la “comunidad” en el mundo contemporáneo.

Se trata de una postura en la mirada que fomenta los intercambios con otras áreas del conocimiento (antropología, sociología, demografía, ciencias políticas) y apuesta a dejar de lado el tabú de las fronteras disciplinarias. En definitiva se trata de contribuir a profundizar un debate que, al menos en esta parte del mundo, está cobrando cada vez mayor fuerza. El énfasis principal está en ampliar la visión y enfatizar la multifuncionalidad de los espacios rurales debido a la problemática que significa el avance de las actividades no

agrícolas y de la dinámica de la interrelación entre lo rural y lo urbano, remarcándose los cambios de vida rurales.

8. Referencias bibliográficas

- Berry, Brian J.L. (1976): "The counterurbanization process: urban America since 1970". En: Berry, Brian (Ed.). *Urbanization and counterurbanization*. (pp. 17-30). Beverly Hills. Sage.
- Bourdieu, Pierre. (2002): *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearne*. Barcelona. Anagrama.
- Cooperativa de Trabajo El Grito. (2012): *Las Voces de Adentro. Testimonios orales del Valle de Traslasierra*. Buenos Aires. Editorial El Colectivo.
- Elias, Norbert. (2003): "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros". En: *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. N°104. Centro de Investigaciones Sociológicas. España. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717903010>
- Gaviria, Mario. (1969): "La ideología clorofila". En: *Revista de Ciencia Urbana*, N° 4 (pp. 59-62).
- Grimson, Alejandro. (2011a) [1999]: *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires. Eudeba.
- (2011b): *Los Límites de la Cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Harvey, David. (1998): *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires. Amorrortu.
- (2004): "The 'new' imperialism: accumulation by dispossession". En: "*Socialist register*". Disponible en: <http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5811/2707#.UvxgcPI5NqU>
- (2007) [2003]: *El nuevo imperialismo*. Madrid, España. Ediciones Akal.
- (2011) [2001]: *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, España. Ediciones Akal.
- (2012) [2000]: *Espacios de esperanza*. Madrid, España. Ediciones Akal.

- Llambí, Luis. (2004). “Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno”. En: Edelmira Pérez y María Adelaida Farah, editores, *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- Lepore, Eduardo y Schleser, Diego. (2005): “La heterogeneidad del cuentapropismo en la Argentina actual. Una propuesta de análisis y clasificación”. En: *Trabajo, ocupación y empleo – Especialización productiva, tramas y negociación colectiva*. Serie de Estudios N°4. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires Argentina. Disponible en:
<http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/Toe/verIndice.asp?idNumero=4>
- Merenson, Silvina. (2012): “Haciendo una pasada: bordes, jerarquía y legitimación de la desigualdad social en un puerto argentino”. En: *Revista Alteridades 43. Identidades, diferencias y desigualdades* (pp.47-61). Universidad Autónoma Metropolitana / Unidad Iztapalapa / División de Ciencias Sociales y Humanidades. Disponible en: http://www.uam-antropologia.net/pdfs/ceida/alte_43_5.pdf
- Moss, Lawrence A. (1994): “Beyond tourism: the amenity migrants”. In: Mannermaa, M.; Inayatullah, S. and Slaughter, R. (Eds.). *Coherence and Chaos in Our Uncommon Futures, Visions, Means, Actions* (121-128). Turku, Finland. Finland Futures Research Centre, Turku School of Economics and Business Administration.
- Noel, Gabriel D. (2011): “Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense”. En: *PUBLICAR - En Antropología y Ciencias Sociales. Revista del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina*. N°11. Disponible en
<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/1209/1064>
- Noguera de Echeverri, Patricia Ana. (2004): *El reencantamiento del mundo*. México-Colombia. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - PNUMA - Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Universidad Nacional de Colombia. IDEA.

Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

- Ortiz, Renato. (2005) [1996]: *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Sennett, Richard. (2003): “Primera parte: Escasez de respeto”. En: *El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad* (pp.17-70). Barcelona. Editorial Anagrama.
- Stolcke, Verena. (1995): *La nueva retórica de la exclusión en Europa*. Disponible en: <http://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr/contenidos/mod-cole/exclus.htm>
- Thompson, Edward Palmer. (1995) [1991]: *Costumbres en común*. Barcelona. Crítica, Grijalbo Mondadori.
- Tönnies, Ferdinand. (1979) [1887]: *Comunidad y Asociación*. Madrid. Península.
- Yory, Carlos M. (2006). “La ciudad como bien de consumo”. En: *Ciudad, consumo y globalización*. (pp. 99-136). Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

*Esta presentación surge de la investigación llevada a cabo para la tesis doctoral en Comunicación Social denominada *De la ciudad al campo. Tensiones entre culturas emergentes y preexistentes. El caso de Las Calles, Traslasierra, Córdoba* (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba) que contó con una beca Interna de Finalización de Doctorado CONICET. Dra. Luciana Trimano. Dirección Dra. Paulina Emanuelli.